

NUEVA EPOCA
AÑO I^{er}
NUMERO 2
JULIO 1979
PORTAVOZ
DE LA
F.I.J.L

Ruta

ORGANO DE
ORIENTACIÓN Y
COMBATE DE LA
F. COMARCAL DE LAS
JUVENTUDES
LIBERTARIAS
DE
BARCELONA

¡¡ A LA CALLE !!

Asistimos hoy, al espectáculo que ofrece el capitalismo, cuando se muestra tal cual es, asistimos a pesar de los referéndums, las elecciones y la Constitución, al masacramiento de la libertad de reunión, de expresión y de manifestación, al aniquilamiento de toda oposición real a los hechos y a los planes que del capitalismo emanan; éste es el resultado de la reforma política iniciada tras la muerte del asesino Franco, llevada a cabo con el beneplácito y el apoyo de la llamada oposición de izquierda, que, a cambio de una parcela en el poder se ha convertido en una verdadera tózana que cierra y frena los avances que la clase obrera a través de su lucha y sus organizaciones revolucionarias pueda efectuar.

Así pues, en estos momentos, en lo que todo se decide y ejecuta a través del famoso consenso, la verdadera oposición al sistema corre el riesgo de ser acusada (y lo es de hecho) de terrorista o de grupo subversivo y desestabilizador, sobre los que se vuela la más dura represión; la policía en la calle, las leyes antiterroristas, las redadas policiales, el estado de excepción que sufre el pueblo de Euskadi, son las formas que utilizan los enemigos de la Libertad para mantener indefinidamente en prisión el Estado de explotación a que es sometido todo el pueblo trabajador; el resultado salta a la vista: las carceles y los reformatorios llenos de trabajadores y de hijos de trabajadores, unos están presos por razones que el capitalismo llama políticas, estos son los de E.T.A., G.R.A.P.O. M.P.A.I.A.C., los Anarquistas y todos los demás detenidos en movilizaciones obreras, todos ellos son víctimas de la represión policial, no es que nosotros los Anarquistas defendamos de modo alguno las actividades Etarras o de cualquier otra organización similar, no, nos separan grandes diferencias en métodos y finalidades, pero tenemos muy claro que todo aquel que se rebela contra el poder establecido, aún siendo con las armas en las manos, no merece caer en las garras del capital y sus defensores, tampoco nos ofrece duda alguna el porque, se nos caza a los militantes libertarios y se nos encierra como a seres peligrosos, la razones hay que buscarlas en nuestra lucha contra todas las institu-

ciones que configuran el sistema capitalista, así como el hecho de que nuestras ideas están calando nuevamente fondo, principalmente entre la juventud, amenazando con crear un movimiento Anarquista fuerte que sería un arma contundente de los oprimidos, para conseguir la emancipación y la instauración de una sociedad basada en la igualdad, la solidaridad y la Libertad.

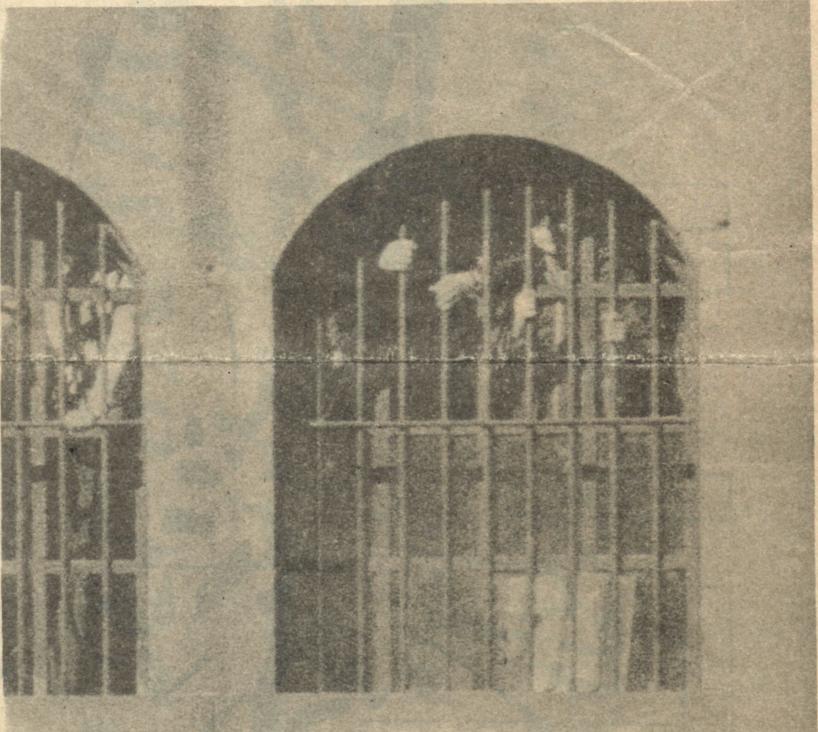
Por otro lado, están los que el capital llaman delincuentes comunes; lejos de defender las actividades de los llamados delincuentes comunes, nosotros afirmamos que estas personas cometan estos actos, como consecuencia de una trayectoria que el capitalismo y el Estado obliga a seguir a los seres humanos desde que nacen: la escuela, la represión familiar, la falta de trabajo, las grandes ciudades con sus suburbios y el dinero, son componentes que actúan sobre la persona convirtiéndola en un ser que se rebela de alguna forma y ataca a todo cuanto la rodea, luego el

sistema no es capaz de volverla a integrarla, y la mejor solución es encerrarla para intentar (dicen) corregirla, pero el resultado es que casi siempre ocurre lo contrario, la situación interna de la cárcel actúa sobre el individuo de tal forma que este al verse "libre", vuelve con más fuerza aún si cabe, a sus actividades anterioras.

Quede claro pues, que para nosotros todos los presos tienen derecho a ser puestos inmediatamente en Libertad, puesto que cada uno a su manera se rebela y es víctima del actual sistema de opresión.

Creamos que la lucha contra la represión pasa hoy por la exigencia de la disolución de los cuerpos represivos, contra los juicios a los revolucionarios presos y por la amnistía total, aún sabiendo que la única amnistía real es la destrucción de las carceles y del sistema que las construye.

VIVA LA ANARQUIA!





La revolución social
no puede ser asesinada ni
encarcelada
juventudes libertarias

LIBERTAD

O BARBARIE

El actual momento democrático, por el cual estamos atravesando los trabajadores, en donde se supone que tras el liquidamiento del franquismo, nuestra situación iba a evolucionar, vemos que siguiendo las predicciones trazadas por el movimiento anarquista, el estado en lugar de ir hacia formas más liberales como propagaban toda clase de políticos, se encamine hacia un estado democrata burgués de corte clásico.

Esta democracia burguesa que no es de nueva invención era perfectamente previsible ya que después del proceso de fascismo prolongado, sólo se puede evolucionar en dos direcciones, la Revolución o la democracia burguesa que es el estado en el que nos hallamos.

Esta democracia burguesa, que existe ya de antaño con sus "leyes liberales y derechos democráticos", también con el curso del tiempo ha evolucionado; para adaptarse a la situación de dominio que hoy precisa.

Se podría decir, que este empieza a progresar a partir de la guerra fría, cuando el estado por razones políticas y económicas, tiene que borrar toda oposición que pueda frenar el libre desarrollo del mismo. Se han utilizado siempre, dos métodos para anular una respuesta obrera al Capital, bien se ha utilizado el parlamentarismo, como canto de sirena para traer a las formaciones políticas que cediéndoles una parcela de poder, permiten que se aplique el segundo método —que siempre complementa al primero— que es el control policial.

El estado en el mundo, y desde época más reciente en España, ha cambiado su forma de dominio sobre la clase trabajadora, ya que a través de la dictadura real, este se muestra despótico en todos los sentidos sin lugar a confusión en su naturaleza.

Pero el hecho del estado democrático es más terrible aún, que contando con el concurso de todas las fuerzas políticas, aplica sin piedad la fórmula policial, que se convierte, así por decirlo, en el corazón mismo del estado.

El estado policial que ha evolucionado del democrático (el cual ha pasado a la historia), se convierte en un regulador y controlador de la vida cotidiana del individuo. El individuo desde que nace, ya empieza a estar controlado por el estado, ya



cuando se ingresa en la escuela, se pide al niño que rellene tests sicológicos para descifrar la mente de este y saber si podrá ser un posible delinquiente (entiéndase del ladrón, en expresión misma del estado, todo aquello que se le opone), por lo cual todos los años y para cualquier cosa, se le exige información de las actividades de sus padres y fotografías para su identificación o incluso para apreciar su capacidad craneal que ayudaría a un especialista a averiguar, la personalidad de este.

La dominación sigue hasta los confines de lo retorcido, para asegurar el control sobre las mentes de los hombres, dándole ya el hecho de que el fin que persigue la enseñanza, no es otro que contribuir a la escala represiva, educando al niño únicamente para obedecer a un superior (el maestro), y dotándolo de conocimiento muy limitado para que no pase de ser mano de obra capaz de hacer funcionar las complejas máquinas que el Capital hoy posee.

El control sigue al empezar a trabajar, cuando el individuo ya educado para obedecer acata sin protesta, el sistema de trabajo, pasando ahí a ser un ciudadano respetable y cumplidor de la ley. El remate viene con el Servicio Militar, que no es otra cosa que el broche que finaliza a un buen trabajo.

Pero he así, que a pesar del excelente trabajo ejercido por el estado sobre la masa gris de los hombres, no siempre resulte bien, puesto que la rebelión surge de los más ínfimos detalles, y es esto lo que el estado quiere evitar, porque consciente de la debilidad de su naturaleza, sabe que si la rebelión progresase y él progresivamente empezase a perder su autoridad moral, de inmediato por un hecho fortuito perdería la autoridad real y sería el fin del mismo.

Es en esto, que el estado para combatir la "delincuencia y el crimen", se dota de un aparato represivo sin igual en la historia. La policía, que siempre ha sido represiva, ahora lo hace sicológicamente para combatir con más eficacia a la oposición obrera que tachada de criminal y delincuente, trata de ocultar al mundo. La técnica y la sutilidad ha barrido a la cámara de tortura, el accidente y el suicidio ha barrido a la ejecución y el asesinato.

Sólo tenemos lo sucedido en Alemania, donde la fracción del ejército rojo (Baader Meinhof) tras volar el dispositivo de computadoras americanas en Alemania, que controlaban la guerra del Vietnam, haciendo blanco de la policía del mundo para su captura. Hoy el estado sabe que para su destrucción, bastaría que volasen todos sus bancos de información para que este quedara indefenso ante la subversión.

No se escatiman esfuerzos en impulsar el aplastamiento de la clase obrera, ya sea en su más mínima expresión, solo bastaría recordar los San Fermes 78 que acabaron en un baño de sangre o Parla en donde el pedir agua se convierte en delito, por lo que se puede matar impunemente a un niño de quince años.

Todos estamos en libertad provisional; la cárcel no empieza y acaba dentro de aquellas cuatro paredes, eso es sólo la celda de castigo. El sistema carcelario es la calle, el trabajo, la escuela y todo aquello que configura nuestra actividad cotidiana. Todo aquel que pretende, salir de ella puede perder la piel en el asfalto, como la perdió Valentín González, en Valencia en 25 del mes pasado, o se puede morir de un tiro en la nuca, como la joven Gladis del Estal en Tudela; o todos estamos en peligro de viajar en forma sospechosa como el niño José Luis Muñoz de quince años, que fue asesinado el día de Reyes cuando viajaba con su abuela y sus padres en automóvil.

Todos estamos expuestos mediante el decreto-ley de seguridad ciudadana, a la muerte por rebasar uno de los innumerables controles que la policía monta, incluso dentro de la ciudad. La represión llega a límites de locura, cuando todo preso puede ser apaleado y muerto, como el pobre Agustín Rueda, que ya no podrá gritar Libertad.

¡Incluso tú!, quien lee estas líneas puedes ser alcanzado por alguna bala disparada al aire, o recibirla entre ceja y ceja en algún "Farde" de los G.E.O., o ser arrollado por alguna tanqueta que la policía acaba de adquirir a los especialistas en represión alemanes.

¿Hasta cuándo aguantaremos la barbarie represiva?, ¿hasta cuándo aguantaremos dentro del campo de concentración?

Hoy fué él quien cayó bajo las balas. Y mañana?

